

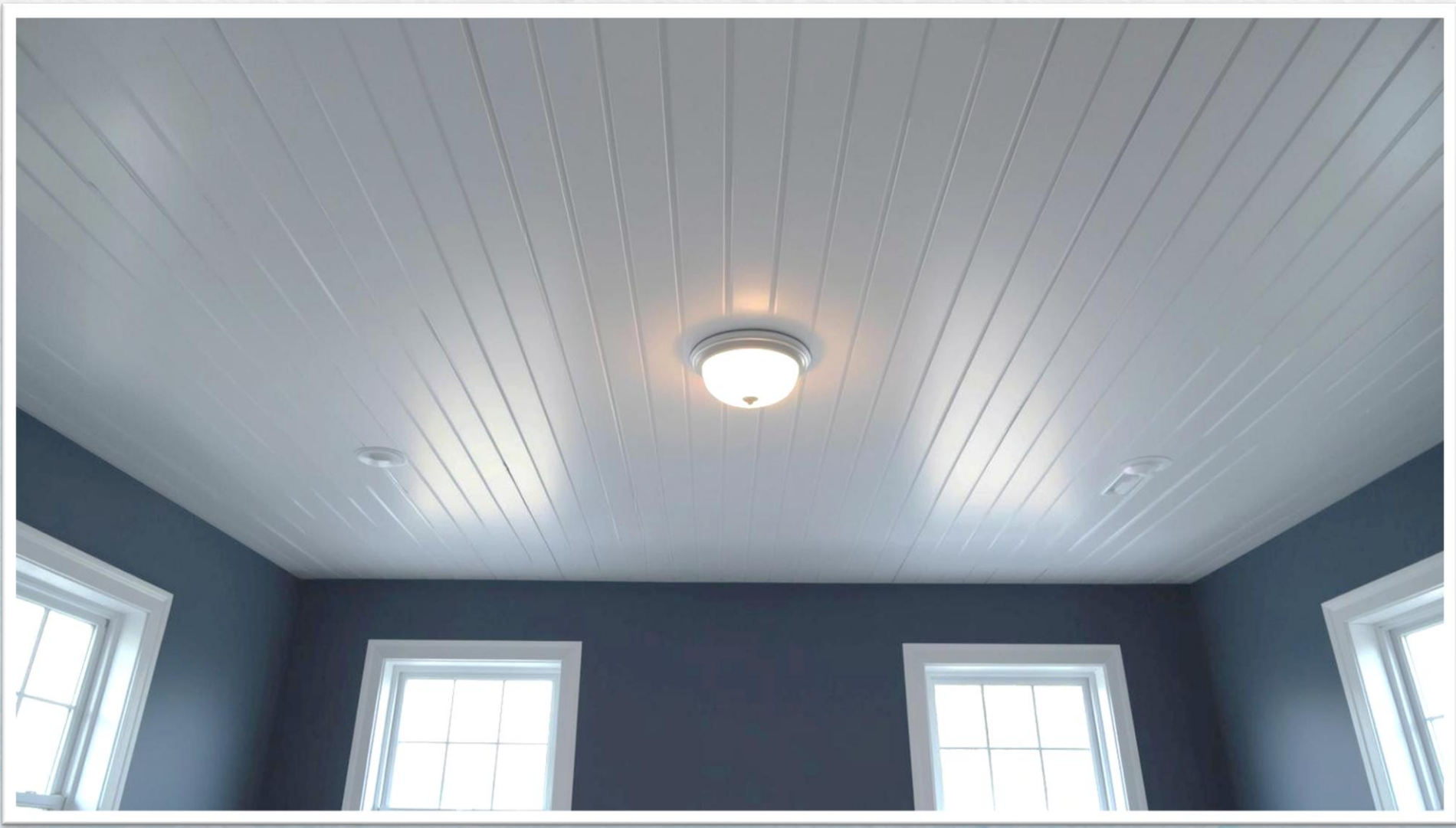


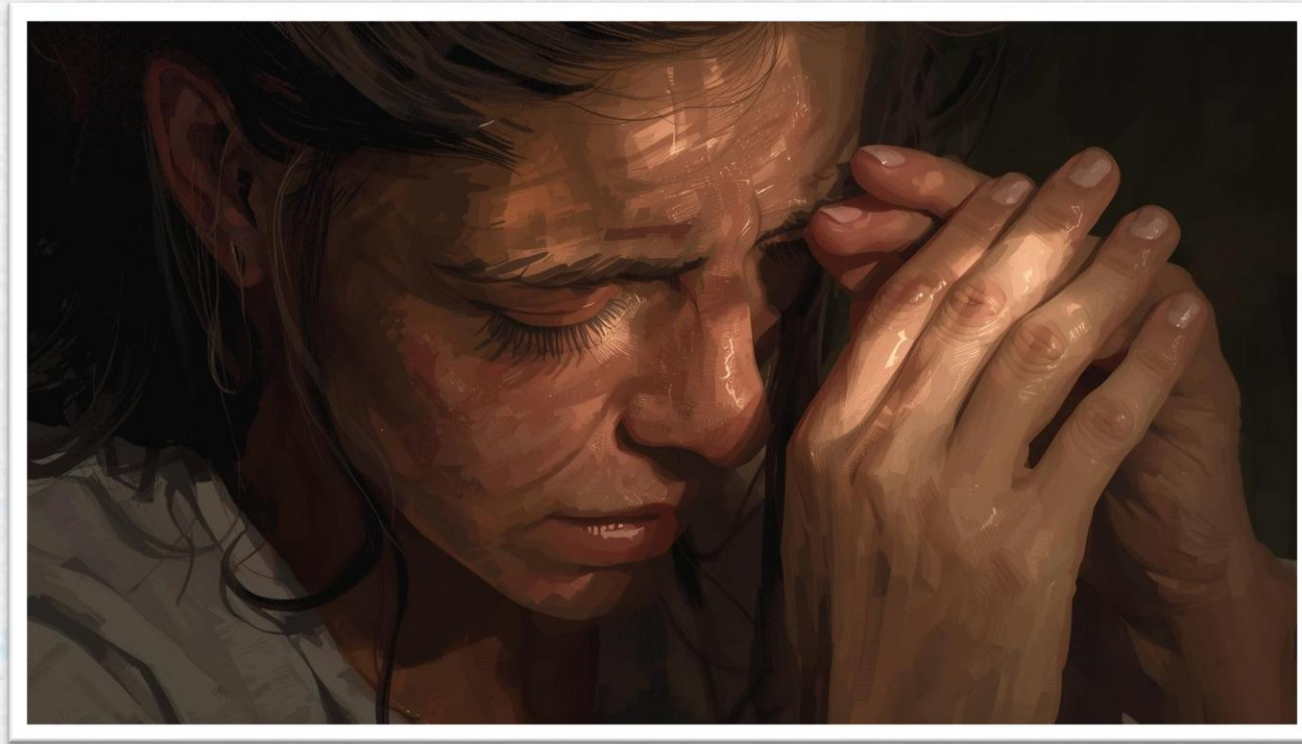
Entregados a Cristo











Así como la remodelación del apartamento, Dios también nos renueva y nos redime, cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y recibimos a Cristo como nuestro Salvador. Él nos perdona, nos adopta y nos justifica. ¡Es una experiencia maravillosa! Pero la “estructura” del ser humano es curva, y sin una rectificación de las vigas curvas, la remodelación no quedara bien a lo largo del tiempo y muy probablemente surgirán problemas.



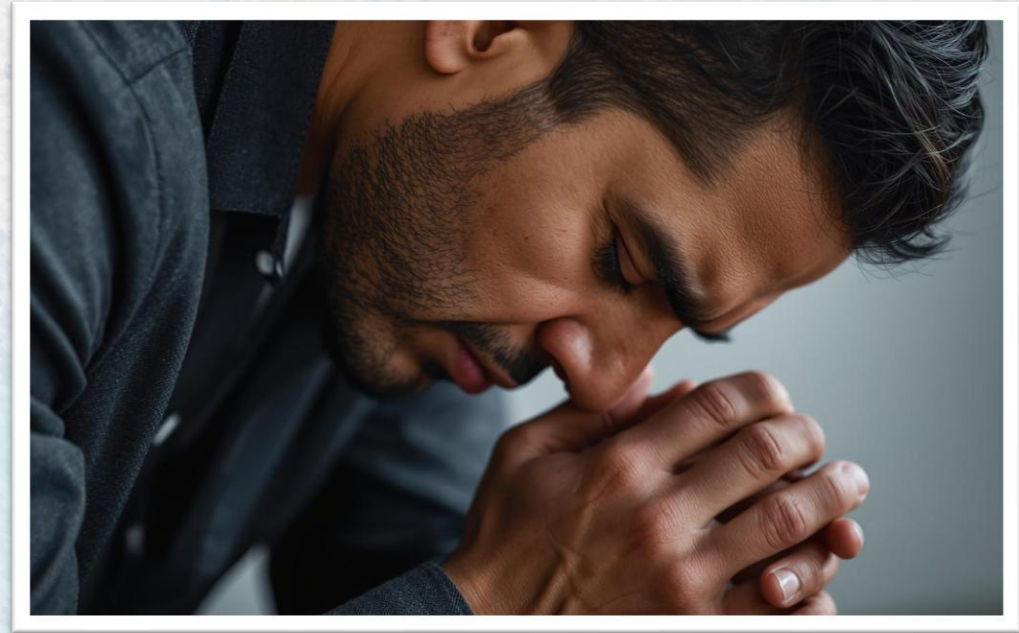
I. Entendiendo la Palabra Santificar

La palabra santificar significa “apartarse para Dios, no ser común”. Por ejemplo, en el templo de los Judíos, habían utensilios como platos, tazones y cucharas. Pero eran utensilios santos. ¿Por qué? ¿Eran cucharas hechas de algún material celestial? — No. Simplemente eran utensilios dedicados a Dios. Apartados del uso diario de la gente común y usados para la gloria de Dios. Todo lo que pertenece a Dios y es dedicado a él es considerado santo.



Dios nos santifica en cuatro maneras.

1. **La santificación inicial**— Es cuando el pecador se arrepienta y recibe perdón. Entra en unión con Cristo. Tiene vida eterna, es un hijo de Dios y miembro de la familia de fe. La persona es apartada de la práctica del pecado. Ya no practica las cosas de la vida vieja, pero es una nueva criatura. Es apartada de la ira y condenación de Dios. (Col. 3:3, Rom. 6:1-2).



2. La santificación entera—
Es cuando el creyente se presenta a Dios como un sacrificio vivo. La “curva” de la corrupción del pecado original es purificada y enderezada. El creyente es apartado de la vida egocéntrica. (Rom. 12:1, 1 Tes. 5:23-24).



3. La santificación progresiva—

Es el proceso de madurar en la fe. Dios nos moldea más y más a su imagen. Incluye todo el proceso desde la convicción del Espíritu Santo sobre el pecador hasta el momento de ser glorificados en el cielo.

Dios aparta al creyente de sus debilidades, errores e ignorancia que impiden su crecimiento espiritual.

(2 Cor. 3:18, Efesios 4:13).



4. **La santificación final—**
Es cuando el creyente
entra en la presencia de
Dios, sellado por la
eternidad. El creyente es
apartado de la posibilidad
de pecar. (1 Juan 3:2-3,
Isaías 35:8).

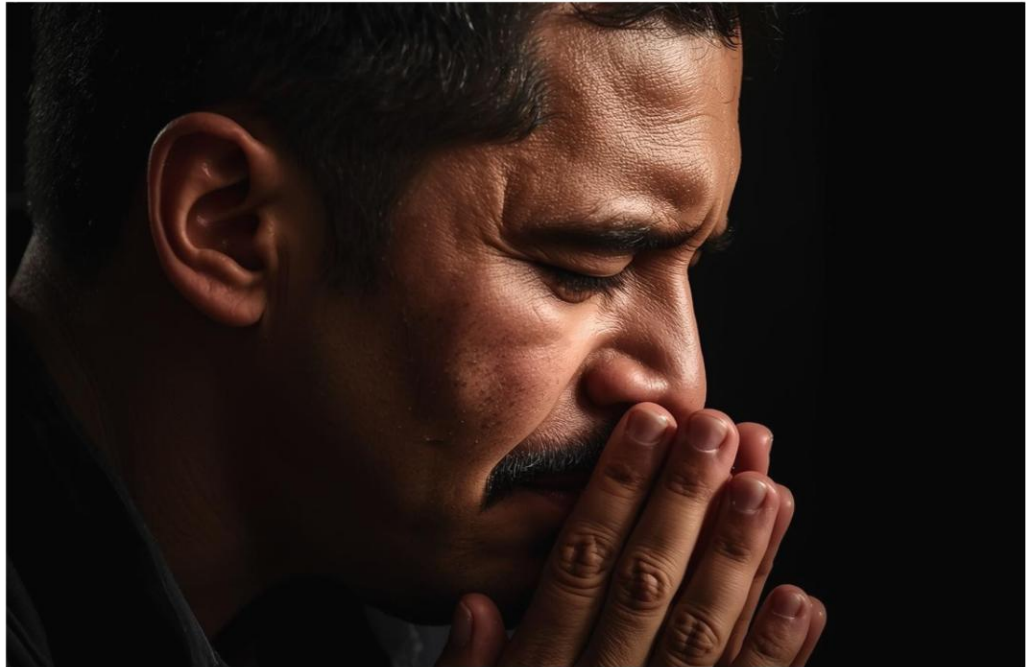




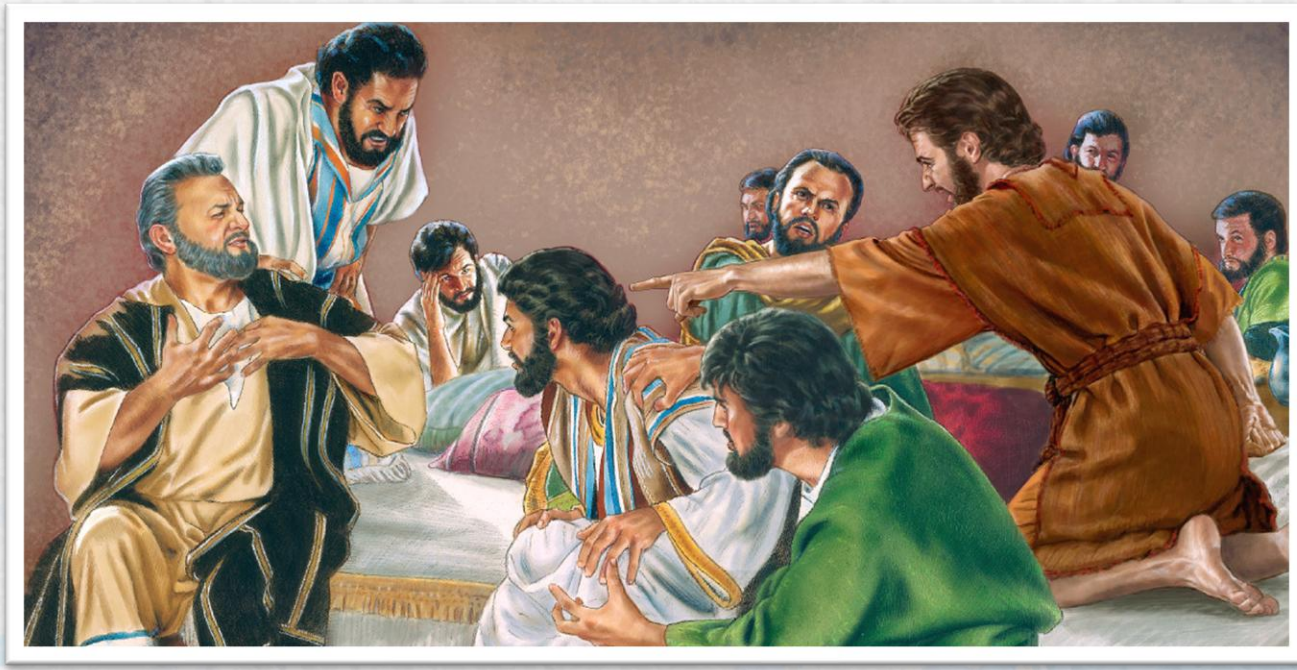
II. La “Curva” del Ser Humano



Cuando Dios hizo a Adán, lo hizo a su imagen. Uno de los atributos de Dios es el amor (1 Juan 4:16). Adán mostraba amor y obedecía a Dios y caminaba con él. Pero cuando Adán desobedeció, esa imagen fue manchada y el hombre llegó a creerse autosuficiente. La esencia del pecado original es el “yo”. El hombre está ahora curvo desde su interior y enfocado en sí mismo (Jeremías 17:9, Marcos 7:21).



¿Acaso Dios no se encarga de este problema cuando somos salvos?— No es que Dios no tenga el poder de perdonar y purificar al mismo tiempo. Pero muchas veces el creyente no entiende la profundidad del problema. El pecador está interesado en quitar la culpa que siente, y pedir perdón por todo lo malo que ha hecho. Todavía no se da cuenta de la “curva” en su corazón. Por eso muchas veces, Dios le revela el problema y lo trata después de un tiempo que ha caminado en la vida nueva.



Los discípulos, por ejemplo, eran seguidores de Cristo y todos menos Judas eran salvos (Juan 13:10), pero aún siendo salvos, Cristo oró por la santificación entera de ellos (Juan 17:17). Ellos amaban a Cristo, pero no pudieron amarlo con todo su corazón porque estaban curvos hacía si mismos. Ellos peleaban eminencia en el reino (Luc. 9:46) y Pedro fue cobarde y negó a Jesús (Luc. 22:57). Aún siendo discípulos, mostraron rasgos de una vida egocéntrica.



III. La Vida Entregada



Nunca debemos de sentirnos contentos con ser salvos, pero no santificados completamente. Debemos querer todo lo que Dios tiene para nosotros. Y la búsqueda de la santificación entera no es una sugerencia sino una obligación para el cristiano (Mateo 5:48). El Espíritu Santo nos va a guiar hacia la santificación completa y si no queremos todo lo que Dios tiene para nosotros vamos a llegar a ser rebeldes contra el Espíritu Santo, y si seguimos siendo rebeldes vamos a perder aún nuestra salvación.



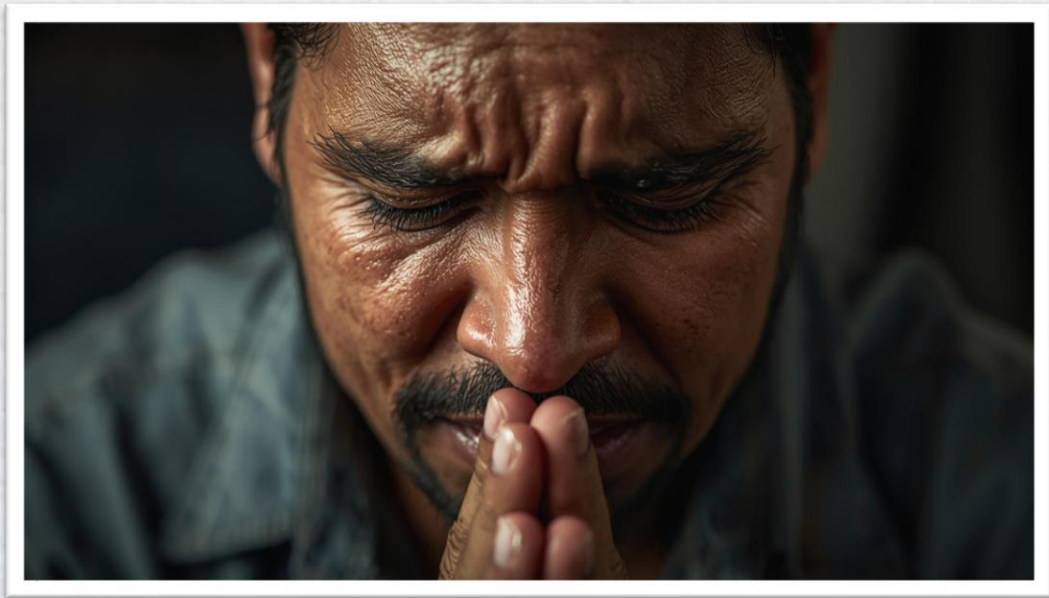
Cristo no murió solo para perdonar nuestros pecados y justificarnos delante de Dios, pero él murió también para empoderarnos a vivir en una manera santa. La muerte de Cristo destruye el pecado y otorga el poder de vivir libre de pecado (Heb. 13:12).



Para ser santificada enteramente tiene que entregarse a Dios como un sacrificio vivo (Rom. 12:1-2). Hay que hacer “morir” al ego (Juan 12:24-26). Tiene que entregar su voluntad, su manera de vivir, todo lo que tiene, a Dios. Es decir “Sí” a todo lo que Dios pide de usted.



Ser santificado enteramente significa un amor completo y perfecto por Dios. Su amor no puede ser dividido entre Cristo y el mundo (Marcos 12:30, 1 Juan 2:15).



Somos santificados enteramente por fe, así como recibimos salvación. Hay que creer que Dios quiere y puede hacer la obra en su corazón (Hechos 15:9). Dios nos llama a la santidad completa y nos ha dado la promesa de que él hará la obra en nosotros. La “curva” del pecado original, la vida egocéntrica, puede ser enderezada y purificada (1 Tes. 5:23-24). Busca la santidad con todo su corazón, Dios quiere hacer la obra (Heb.12:14).

Y el mismo Dios de paz os **santifique** por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado **irreprensible** para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

1 Tesalonicenses 5:23-24